

## EXCAVACIONES EN EL ESTADO DE PUEBLA \*

Por EDUARDO NOGUERA

El estudio que incluimos a continuación forma parte integrante del programa de investigaciones que lleva a cabo la Dirección de Monumentos Prehispánicos, tendiente a relacionar las distintas culturas prehispánicas que en diferentes épocas y en distintos lugares de México florecieron y se desarrollaron.

Una vez que se hicieron intensas y prolongadas excavaciones en la zona arqueológica de Cholula, llegándose a reconocer y estudiar varias etapas culturales que tuvieron su asiento en esa ciudad antigua, y después de haberse publicado en forma mimeográfica un resumen junto con las principales conclusiones de esa investigación, se procedieron a hacer exploraciones en lugares del Estado de Puebla en donde se presumía podrían encontrarse analogías entre la cerámica famosa de la urbe cholulteca y la de la región mixteca. Por tal motivo, se efectuaron excavaciones en lugares apropiados, en donde había suficientes e importantes vestigios, siguiendo un orden geográfico que hacía suponer la existencia de esas relaciones. Estas mismas exploraciones aportaron nuevos e insospechados datos sobre otros elementos culturales que también establecen relaciones con la cultura cholulteca y con otras cuyo desenvolvimiento se efectuó en los lugares que hemos estudiado.

---

(\*) Distrito de Tepeaca (Amalucan, Río Atoyac, Tehuacán).

## EXCAVACIONES EN EL DISTRITO DE TEPEACA

Con el fin de obtener nuevos datos, a la vez que corroborar los informes obtenidos en las excavaciones practicadas en Tepeaca Vieja, lugar arqueológico situado en las inmediaciones de la moderna población de Tepeaca, se emprendieron varias exploraciones en las cercanías del pueblo de San Hipólito Xochitenango, situado a cinco kilómetros al sur de la primera. A orillas del citado poblado, ligeramente al oriente, se encuentra una enorme depresión natural hecha por el río que corre en dirección norte a sur (véase el plano 1).

Toda la región está ocupada por varias eminencias naturales de materiales calcáreos y, una de ellas, conocida con el nombre de "Barranca del Aguila", está integrada por roca traquítica, la cual ha sido cortada por el arroyo formando la profunda barranca que en su parte más alta alcanza una profundidad de cien metros. En las paredes verticales de dicha barranca se forma una serie de cuevas de corto tamaño, que han sido ampliadas artificialmente. También en las laderas de esa formación se encuentran numerosas cavidades que afectan la forma de grandes tinajas, como podrá apreciarse en las fotografías y en los croquis respectivos. Tanto unas como otras fueron aprovechadas en épocas prehispánicas como tumbas y ha sido considerable el material arqueológico que se ha obtenido de estas regiones (lám. I, figs. 1 y 2).

Desde muchos años atrás se tenía conocimiento de la existencia de restos tan peculiares. El señor Ezequiel Ruiz, quien vivió en Tepeaca y tuvo oportunidad de explorar intensamente esta zona, llegó a formar una vasta colección, la que, a su muerte, pasó primeramente a poder de su hermano y, años más tarde, ya muy mermada, fué a enriquecer las colecciones del Museo de Puebla.

Posteriormente, y en años recientes, el doctor Enrique Meyer practicó cortas exploraciones, confirmando la existencia de los entierros aludidos.<sup>1</sup>

Tratando, por nuestra parte, de ampliar nuestro conocimiento y de confirmar los resultados obtenidos en las exploraciones de Tepeaca,<sup>2</sup> los que

---

<sup>1</sup> Meyer, Enrique.—Informe detallado de la Exploración de dos tumbas prehispánicas en Oztotipac, Distrito de Tepeaca, Pue. (Ms. en poder de la Oficina de Monumentos Prehispánicos).

<sup>2</sup> El resultado de estas exploraciones se incluye en el estudio de la cerámica de Cholula. (MS. Entregado a la Oficina de Monumentos Prehispánicos).

a su vez fueron llevados a cabo para establecer comparaciones con los datos logrados en el estudio de la cerámica de Cholula, emprendimos la investigación de algunos de estos entierros.

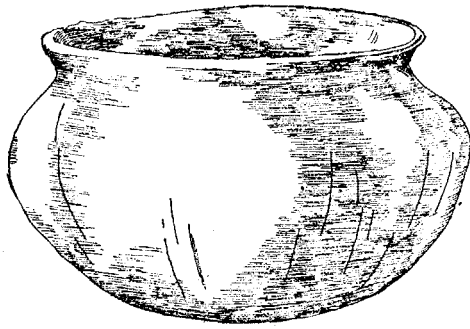
Debido a la época del año en que practicamos nuestro reconocimiento, en que la mayoría de los terrenos están ocupados por las siembras, no nos fué posible extender nuestra exploración a un grupo de montículos artificiales (teteles) que se hallan situados al pie de la elevación que contiene las tumbas referidas, aunque presumimos, sin prueba completa hasta ahora, que son de la misma cultura, cuyos restos examinamos en la "Barranca del Aguila". Podemos suponer que estos montículos son las habitaciones de los pobladores y que sus muertos fueron enterrados en el lugar que exploramos.

Ya el doctor Meyer ha explicado la ocurrencia de estas cavidades y cuevas en las respectivas márgenes de la barranca, para que repitamos las consideraciones geológicas de esa formación. Bástenos decir que, a nuestro juicio, se trata de cavidades naturales hechas por las fuertes crecientes y los remolinos, y que en geología se conocen bajo el nombre de "dolinas", y también por "tinajas". Quizás, posteriormente, fueron ampliadas por la mano del hombre, dándoles simetría en su interior y profundizándolas convenientemente, a fin de albergar los restos del desaparecido que se trataba de enterrar (lám. II, fig. I). Tampoco nos fué posible explorar las cuevas situadas en las paredes de la barranca, concretándose nuestra exploración a las dolinas de las respectivas márgenes.

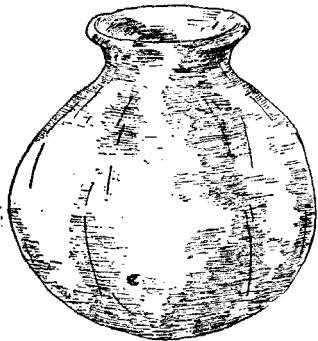
Característica peculiar y constante en los entierros descubiertos por nosotros, ya que no poseemos informes acerca de las exploraciones del señor Ruiz, es la posición sedente, en cuclillas, o fetal, de los personajes inhumados. Las cavidades en forma de "tinajas" fueron ampliadas y profundizadas para dar cabida a los cadáveres. Estos, por su parte, pudieron haber sido originalmente colocados en posición vertical, pero debido a remociones posteriores y a los años transcurridos, resbalaron y, finalmente, quedaron recostados sobre el fondo de la cavidad. Todo ello se puede apreciar por el examen de las ilustraciones respectivas, en el que se ve a los sujetos recostados sobre el fondo de la cavidad. También este cambio de posición queda explicado por las deformaciones tan considerables que sufrieron los individuos enterrados, las que fueron hechas post-mortem.

Infinidad de cavidades se encuentran en las dos laderas, pero las más abundantes son, sin duda, las de la margen izquierda y en la proximidad del cauce del agua. Una gran parte de ellas se encuentran en la actualidad

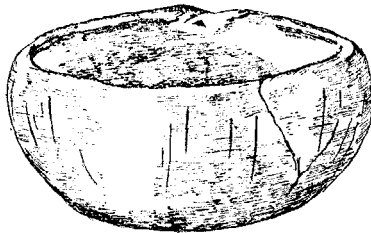
LAMINA IV.



1



2



3

Figs. 1, 2, 3.—Tipos de cerámica procedentes de la Barranca del Aguila  
Xochiltlenango, Pue.

vacías, debido a las exploraciones continuas a que fueron sometidas en años pasados, pero todavía queda mucho material por explorar, el que puede descubrirse previos ligeros sondeos en algunos de los hoyos que aparecen en buena parte de la superficie de la formación caliza.

La descripción sucinta de los entierros, en el orden en que fueron descubiertos, es la siguiente (plano 2).

*Entierro 1.*—<sup>3</sup> Se encontró el esqueleto de un individuo completo y relativamente bien conservado. Al parecer fué en un principio colocado en cuclillas y en posición vertical, pero posteriormente cayó sobre el fondo de la “tinaja”, por lo que fué encontrado recostado sobre el lado izquierdo y con la cabeza hacia el E. Es notable la tremenda compresión y aplanamiento del cráneo, lo que demuestra el cambio de postura que sufrió provocándose con esto la deformación craneana post-mortem (lám. II, fig. 2). Como única ofrenda tenía un pequeño cajete liso y de forma sencilla (lám. IV, fig. 3).

*Entierro 2.*—Muy poco se pudo recuperar de este esqueleto. Todos los huesos estaban fuertemente impregnados de la composición calcárea que poco a poco fué infiltrándose y convirtiendo en una sola masa el esqueleto, con lo que provocó su desintegración. A pesar de ello, se pudo reconocer que su posición original era sedente, con la cabeza hacia el W. y estaba acompañado de una pequeña olla (lám. IV, fig. 2).

*Entierro 3.*—Colocado el esqueleto hacia el E. de la “tinaja”, y desprovisto de cualquier clase de ofrendas. Su posición era en cuclillas, pero sufrió remociones o alteraciones posteriores a su inhumación. Es notable este esqueleto por las enormes proporciones de sus huesos, por lo que debió haber sido en vida de una gran altura. Fué descubierto con la cabeza orientada también hacia el E., pero es indudable, debido a las remociones post-mortem, que su posición original debió ser distinta (lám. III, fig. 1).

*Entierro 4.*—Se encontró recostado sobre el lado derecho con su eje mayor de N. a S., y la cabeza hacia el norte. Estaba sumamente desintegrado y no hay duda que hubo remociones posteriores a su inhumación, pudiéndose apreciar muy bien esto por la forma en que yacía la cabeza, muy distante de su posición original. Muy poca utilidad se puede obtener de este hallazgo, debido a su avanzado estado de destrucción (lám. III, fig. 2).

---

<sup>3</sup> El estudio del material osteológico quedó a cargo del doctor Luis Cabrera y sus resultados aparecen a continuación de este trabajo.

*Entierro 5.*—Aportó muy pocos elementos. Solamente se encontraron huesecillos de un infante, en un avanzado estado de desintegración, que se destruyeron inmediatamente y no estaban acompañados de ofrenda de ninguna clase.

*Entierro 6.*—Apareció solamente el casquete de un cráneo a pocos centímetros de profundidad bajo tierra y no dentro de una tinaja.

Todos los visos son de que no era ésta su posición original, sino que fué removido y depositado en el lugar del hallazgo en forma accidental, bien por agentes naturales, o durante las continuas exploraciones que se llevaron a cabo en esta región en épocas pasadas.

En el croquis respectivo (plano 2), en el que se presenta el plano de las excavaciones y los cortes, se pueden apreciar las dimensiones casi idénticas de estas “dolinas”, y a continuación indicamos las medidas exactas de las mismas para que se pueda ver más objetivamente su uniformidad, indicando ello que fueron deliberadamente acondicionadas por la mano del hombre y conformadas a una medida semejante.

#### *Dimensiones de las “dolinas” o “tinajas”*

|   |         |
|---|---------|
| Núm. 1.—Diámetro exterior de la abertura o entrada..... | 0.60 m. |
| Fondo o altura.....                                     | 1.23 „  |
| Diámetro interior máximo.....                           | 1.18 „  |
| Núm. 2.—Diámetro exterior de la abertura o entrada..... | 0.76 „  |
| Fondo o altura.....                                     | 1.10 „  |
| Diámetro máximo interior.....                           | 0.92 „  |
| Núm. 3.—Diámetro exterior de la abertura o entrada..... | 0.78 „  |
| Fondo o altura.....                                     | 1.40 „  |
| Diámetro interior máximo.....                           | 1.40 „  |
| Núm. 4.—(De forma irregular)                            |         |
| Diámetro exterior máximo.....                           | 0.90 „  |
| Diámetro exterior mínimo.....                           | 0.38 „  |
| Fondo o altura.....                                     | 1.46 „  |
| Diámetro interior máximo.....                           | 1.70 „  |
| Núm. 5.—Diámetro exterior de la abertura o entrada..... | 0.50 „  |
| Fondo o altura.....                                     | 0.85 „  |
| Diámetro interior máximo.....                           | 0.65 „  |

Además de las “tinajas” se encontraron restos de muros y piedras acomodadas, que deben haber servido de habitaciones rústicas o provisionales o, cuando menos, estado dedicadas para los más pobres moradores de la región. En la lám. I, fig. 2, a la izquierda, se puede apreciar una depresión del terreno en la cual aparecen algunos restos de muro, lo que pudo haberse aprovechado para construir una habitación rudimentaria que hubiera sido techada utilizando las paredes naturales.

En cuanto al material arqueológico encontrado, consistió en las vasijas antes referidas y buena cantidad de fragmentos de cerámica que aparecieron acompañando varios de los esqueletos.

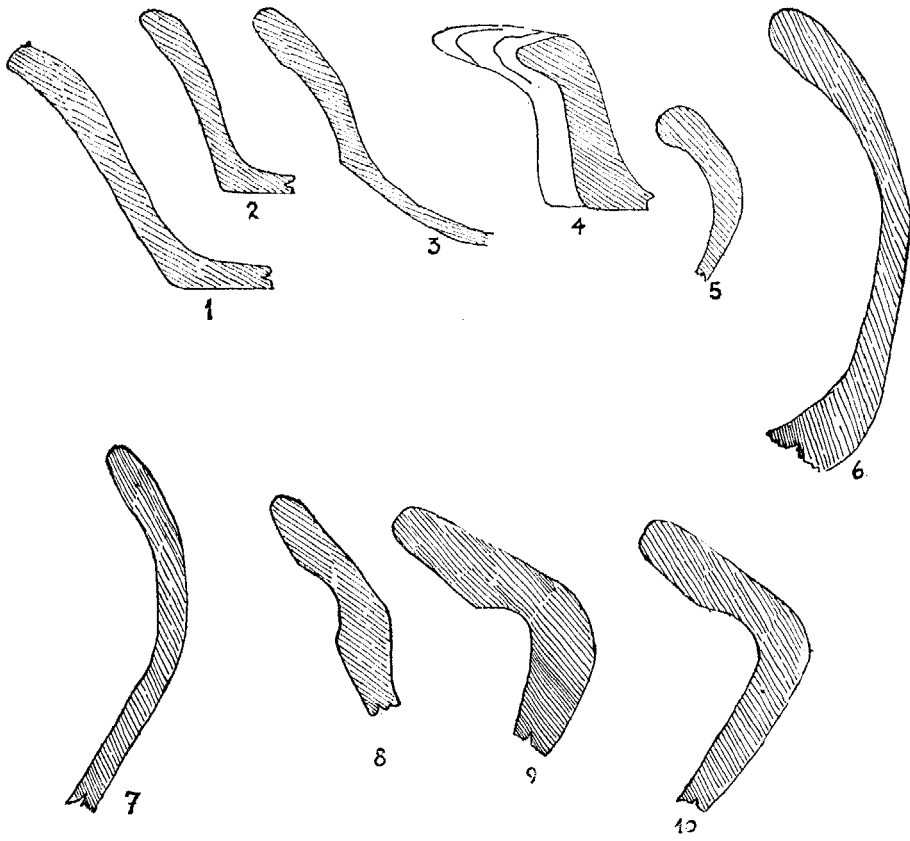
El estudio de este material nos indica que los fragmentos encontrados en la superficie de la formación caliza, fuera de las dolinas, corresponden a grandes vasijas de un barro arenoso, de regular cocimiento y gruesas paredes. Están desprovistas de pulimento y se ve la huella, con más claridad en el interior, de estrías dejadas al confeccionar el cajete. Son estas vasijas de barro de color café oscuro y se trata en general de grandes cajetes de paredes verticales y fondo ligeramente plano (lám. V, figs. 1 y 2).

Junto con estos fragmentos se encuentran otros de mejor pulimento y correspondientes a vasijas más bien elaboradas. Algunas recuerdan la silueta teotihuacana y la del último período arcaico (Ticomán). Llevan un *slip* rojizo sobre el mismo barro café, o bien son de una tonalidad café claro.

Es indudable que estos fragmentos proceden de las “tinajas” y pertenecieron a las ofrendas allí depositadas, pero que en excavaciones fraudulentas, fueron dispersadas. Esta suposición está reforzada si se considera que sobre la superficie del terreno —de tierra caliza y desnuda de vegetación en su mayor parte— no se encuentran otros fragmentos y cuando éstos aparecen siempre están situados cerca de las dolinas.

El examen de todo el material, tanto del fragmentado como del completo, encontrado en la “Barranca del Aguila”, nos demuestra que las formas predominantes de la cerámica lisa eran los cajetes y ollas de barro café oscuro o rojizo. Los cajetes son muy sencillos, en forma de casquete esférico, de borde liso o bien reforzado, o de borde plano (lám. V, figs. 1-4). Ocurren otros, en escasísimo número, de silueta compuesta y base ligeramente plana. Otro tipo de cajete puede clasificarse también como provisto de una ancha boca o abertura y de corto cuello. Aunque no son tan numerosos como el grupo anterior, son bastante comunes. Estos últimos son de un barro rojizo de fino pulimento y *slip*, y algunos están pintados de rojo. Finalmente

LAMINA V.



Figs. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10.—Fragmentos de cerámica decorada procedentes de la Barranca del Aguila.



mencionaremos uno solo de fondo plano, barro crema muy arenoso y con el borde formado por picos ornamentales.

En contraste con la sencillez de los cajetes, las ollas son de más variadas formas y tamaños, cuando menos así se nota por sus cuellos que ofrecen diversidad de alturas e inclinaciones. Se pueden clasificar en los siguientes tipos, los que guardan cierta analogía con los arcaicos del Valle de México.<sup>4</sup>

- 1.—Cuellos de corta altura y muy cóncavos (lám. V, fig. 5). Pertenecen a ollas de pequeño tamaño.
- 2.—Alto cuello con ligera concavidad y suave unión al cuerpo de la olla (lám. V, figs. 6 y 7). Una de estas ollas es de muy fino pulimento y con *slip* anaranjado.
- 3.—Muy corto cuello formando su borde brusco ángulo o bisel y, en algunos, ligeras acanaladuras en su cara exterior (lám. V, figs. 8-10).

La inmensa mayoría del material procedente de este lugar es de cerámica lisa y contados fragmentos tienen decoración, pero no obstante su corto número, se pueden obtener conclusiones importantes.

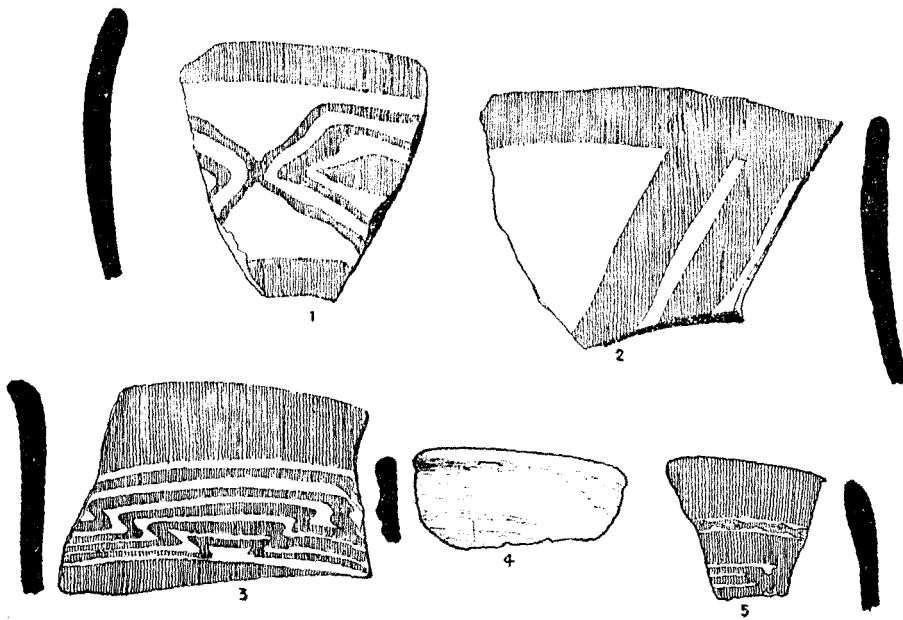
En primer lugar, se encuentran fragmentos con pintura blanca, de gruesa consistencia, sobre la pintura roja de que está cubierta la vasija, y con motivos muy sencillos como bandas y campos verticales o rombos concéntricos (lám. VI, figs. 1 y 2). Son de un barro bien cocido y con buen pulimento. La otra clase de decoración es roja sobre un fondo amarillento, que es el color natural del barro, y formando líneas quebradas paralelas entre sí; dispuestas en el borde interior de la vasija (lám. VI, fig. 3).

De cerámica con decoración de otra técnica, solamente hay unos fragmentos con esgrafiado y con relieve sobre el borde interior del cajete (lám. VI, fig. 4) o con doble acanaladura en la cara externa. Este tipo es de cajetes de un barro amarillento sumamente arenoso y de un pobre pulimento.

Estas diferentes clases de cerámica que se han descrito corresponden a la cerámica que podemos considerar propia de la región, pero asociada a este material se encontraron algunos tiestos extraños y por completo distintos. Figura un fragmento de decidida procedencia cholulteca, de decoración policroma y simbólica. Se trata de una representación alegórica, común en la cerámica de Cholula, y está ejecutado simulando un falso negativo, pues

<sup>4</sup> Vaillant, 1930, 81, t-d'; 86. 1, k-p, v-w.

LAMINA VI



el motivo ornamental es del color del barro y el negro llena o sirve de contorno.

De mayor interés fué el hallazgo de tuestos zapotecas de barro gris, típicos de esa cultura, unos lisos y otros con decoración esgrafiada. El hallazgo de estos fragmentos corrobora lo encontrado en Cholula y, más que nada, lo descubierto en Tehuacán. Los restos de esta cultura zapoteca demuestran el contacto que hubo en sus zonas periféricas y su extensión aún más allá de esos límites.

Aun no se han hecho exploraciones en los montículos cercanos, que puedan aclarar algunos puntos interesantes, pero el hallazgo de vasijas completas y fragmentadas en las dolinas, nos ofrece tipos que recuerdan en grado sumo a las de la cultura arcaica. Si es cierto que las figurillas son de gran valor y de suma utilidad para fijar la clase peculiar de cultura de que se trata, el estudio de las vasijas encontradas nos demuestra una gran analogía con piezas arcaicas halladas en el Valle de México<sup>5</sup> y los decorados, muy en especial los de decoración blanca y roja, también tienen similitudes con los de un período arcaico más antiguo,<sup>6</sup> es decir, analogías con el período Zacatenco antiguo y con el de Ticomán, según lo ha expresado y clasificado Vaillant.

Efectivamente, las vasijas en cuestión, la forma de inhumación y en general la pobreza de las ofrendas, nos permiten establecer tales relaciones; pero, más que nada, la total ausencia de suficiente cantidad de cerámica de las culturas posteriores, indica que se trata de una etapa cultural mucho más antigua y menos adelantada que las que posteriormente florecieron formando las altas civilizaciones cholulteca y zapoteca, y que allí tuvieron contactos por ser sus zonas periféricas.

De aceptarse esta última suposición, estaríamos en presencia de un cementerio de cultura arcaica y, en consecuencia, los montículos serían obra de esta misma cultura, quizás contemporánea y análoga a la de San Martín Texmelucan, donde usaron las dolinas exclusivamente para la inhumación de sus cadáveres. En ese caso no es de suponerse que las tinajas o dolinas fueran empleadas por gente pobre del lugar y perteneciente a una cultura posterior y más avanzada, quienes para ahorrarse labor y debido a sus pobres recursos, depositaron ofrendas de tan humilde calidad.

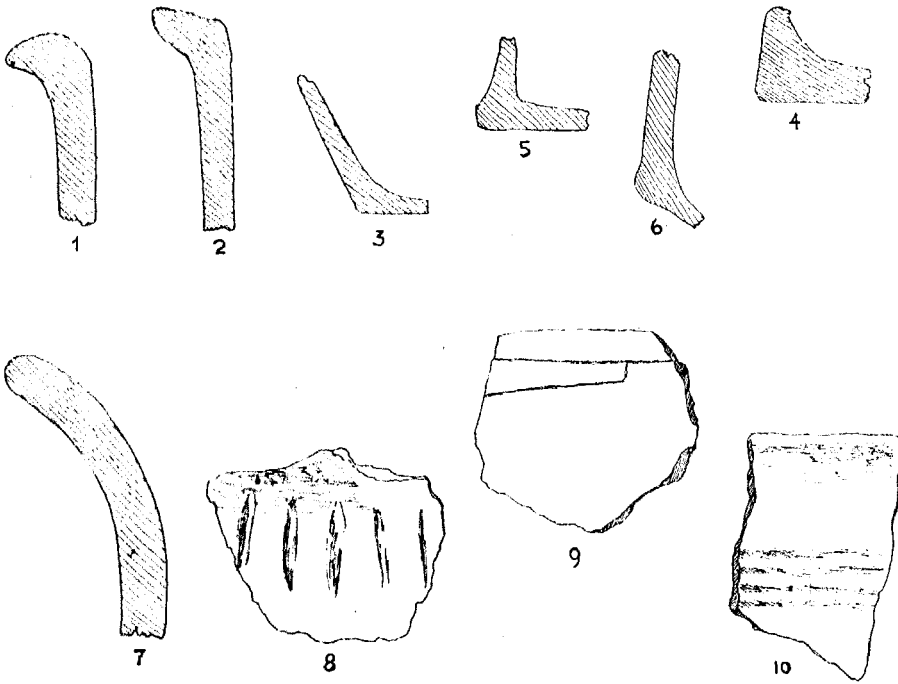
Por otra parte, teniendo en consideración que la mayoría de la colec-

---

<sup>5</sup> Vaillant, 1931, Lám. LXXVII, Figs. g, h.

<sup>6</sup> Vaillant, 1930, Lám. II, figs. g-n.

LAMINA VII.



Figs. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10.—Tipos de cerámica propios de Amalucan, Puebla.

ción formada por el señor Ruiz y hoy conservada en el Museo de Puebla, está integrada por figurillas arcaicas en las que predomina el tipo E (Zacatenco III-Ticomán), se refuerza nuestra suposición de que se trata, efectivamente, de restos arcaicos.

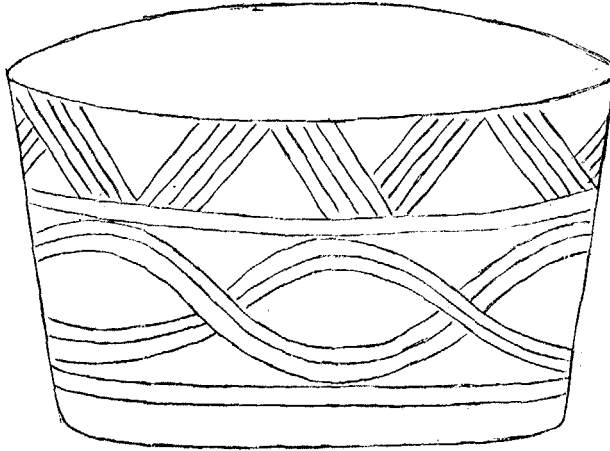
#### EXCAVACIONES EN AMALUCAN

A pocos kilómetros de la salida de la ciudad de Puebla, sobre el camino a Tehuacán, se halla una serie de montículos en un lugar llamado Amalucan. Uno de estos montículos alcanza una altura de más de diez metros y otros tres situados a corta distancia limitan una especie de plaza. Como quiera que nuestros deseos eran hacer reconocimientos en varios rumbos, desde la región de Cholula hasta Tehuacán, a efecto de establecer las debidas comparaciones con la cerámica de aquella gran urbe prehispánica, intentamos hacer algunos cortes estratigráficos en Amalucan. Desgraciadamente la época escogida para esta exploración no nos fué propicia debido a que todos los terrenos están cubiertos de milpas y otra clase de siembras. Por tal motivo, tuvimos que concretar nuestra investigación a cuatro ligeros reconocimientos en dos de los montículos, únicos lugares en donde fué factible hacer una excavación. Es evidente que no pudimos hacer ninguna exploración precisamente estratigráfica, limitándose nuestra investigación a reconocer la clase de cerámica propia del lugar, pero debido a las circunstancias señaladas, fué muy escaso el material que se pudo recoger.

De cualquier manera, el estudio de esa escasa cantidad de cerámica encontrada, motivó la falta de fragmentos decorados y lo pequeño de los tios, e impide decir nada en concreto respecto a sus formas. En cuanto al barro, encontramos dos grandes categorías. Cerámica de color café oscuro en ambas caras, o con una de ellas con pintura o *slip* rojizo. Los objetos son de un barro bien cocido, pero granuloso, y aunque algunos presentan hoy una superficie rugosa, motivada por el arrastre que sufrieron debido a agentes naturales, se puede observar en otros su pulimento perfecto. No obstante se encuentran algunos objetos de barro negro, de mejor acabado.

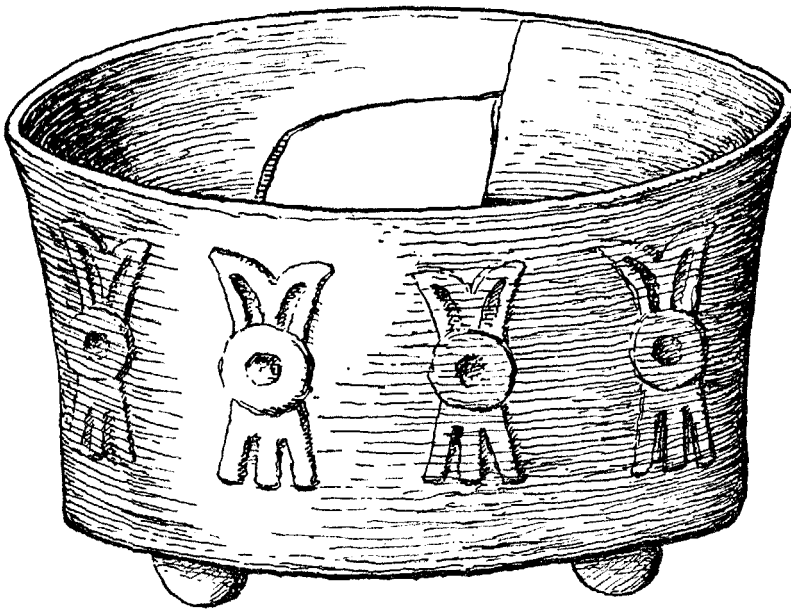
De los cuellos de vasijas, notamos algunos de borde plano que corresponden a los cajetes, y el hallazgo de fondos en ángulo nos hace presumir que eran de fondo plano o ligeramente inclinado, y en ocasiones con una saliente en su base (lám. VII, figs. 1-6).

LAMINA X.



Vasija con decoración esgrafiada y barro gris, procedente de la tumba No. 1, de Tehuacán.

LAMINA XII



Los cuellos de olla son altos y ligeramente cóncavos (lám. VII, fig. 7), mostrando algunos en una de sus caras, el *slip* rojo y, en la opuesta, café.

Procedentes de la Excavación IV, se encontraron tiestos más variados y mejor conservados. Algunos de ellos ostentan decoración, pero corresponden a los mismos tipos que en las otras excavaciones. Los fragmentos decorados tienen la decoración esgrafiada antes del cocimiento, pero después, que los objetos fueron secados al sol (lám. VII, fig. 8), o con acanaladuras hechas también antes del cocimiento (lám. VII, fig. 10).

Sólo se encontró un pequeño soporte y un asa de corte circular.

La brevedad de las excavaciones y la pequeña cantidad de cerámica encontrada, impide entrar en comparaciones y estudios más detenidos; pero, no obstante lo reducido del material, se puede observar que la cerámica es muy sencilla en cuanto a la forma y decoración, circunstancia que hace difícil afirmar, de manera categórica, a qué tipo cultural puede atribuírsele. Es necesario mayor número de exploraciones en los terrenos limítrofes para poder conocer mejor sus características. De cualquier modo, en atención a ciertos detalles de los tiestos, como son la forma plana o inclinada de sus bases y sus cuellos en bisel, guarda analogías con las últimas etapas del arcaico o con alguna de las fases del teotihuacano, y no muestra correspondencia con ninguna cultura más reciente.

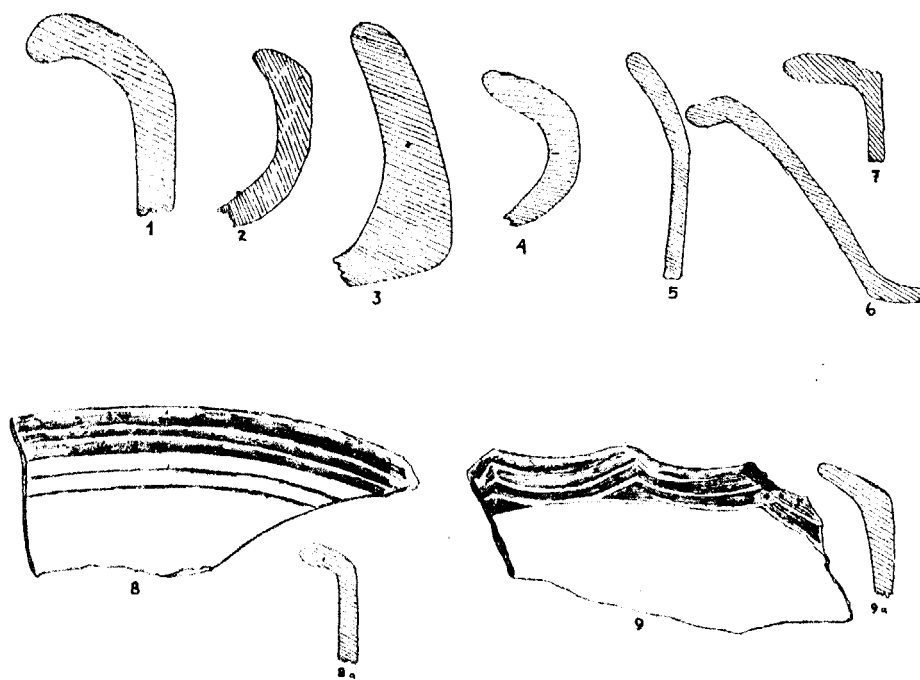
#### EXCAVACIONES A ORILLAS DEL RIO ATOYAC

En el año de 1934 fué descubierto cerca de la ciudad de Puebla, sobre la margen izquierda del río Atoyac y en la proximidad de la hacienda de La Noria, la que se halla a corta distancia del panteón municipal, un gran relieve representando una deidad, ya muy mutilado. La existencia de este relieve era ya conocida, pero no fué hasta esa época cuando se le tomó en consideración <sup>7</sup> (plano 3).

Poco tiempo después fué encontrado en el mismo lugar un interesantísimo vaso que se acompaña al Estudio de la Cerámica de Cholula, con la circunstancia de que guarda una extraña analogía con el gigantesco relieve y tal parece que era una réplica del mismo que se trató de reproducir.

<sup>7</sup> Según informes recabados en la localidad, este relieve fué descubierto hace más de treinta años y como fuera motivo de adoraciones y prácticas supersticiosas por los indígenas del rumbo, fué destruída la cabeza, de la que existen todas las probabilidades que se halle sepultada en el río. Los mismos informes refieren que la destrucción fué obra de personas de la Hacienda Martinito interesadas en extirpar las supercherías de que era motivo el relieve.

LAMINA XIII



Figs. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8a., 9a.—Tipos de cerámica procedentes de las excavaciones de Tehuacán.—1-4, barro rojo; 5-9, barro gris.



Con la esperanza de obtener nuevos datos que sirvieran de complemento a nuestras investigaciones sobre la cerámica de Cholula, se emprendieron diversos cortes al pie del citado relieve y en dos de las cuevas situadas sobre la misma margen del río Atoyac. Estas excavaciones consistieron en tres anchas calas que partieron de la base del acantilado sobre el que se talló la figura colosal y se continuaron hasta el borde del río. Otra serie de cortes se practicaron también en sentido paralelo al río y al acantilado, con objeto de explorar todo el espesor de la tierra vegetal que cubre la roca que forma el lado del citado río. A pesar de haber explorado detenidamente en todo el perímetro cercano al relieve y haber llegado a la roca, fué muy poco el material que se recogió. Confiábamos en poder encontrar las numerosas ofrendas que debieron haberse depositado en épocas prehispánicas y aún en tiempos recientes, pero nuestros resultados fueron muy mediocres en ese sentido, por lo escaso del material encontrado.

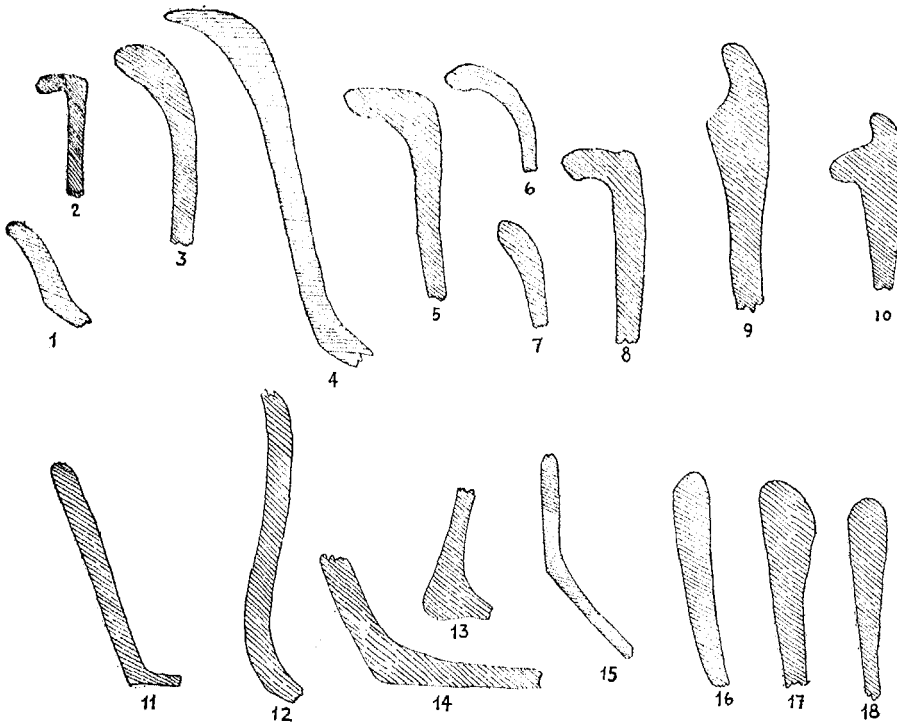
Al mismo tiempo exploramos las dos cuevas de grandes dimensiones que se encuentran sobre la misma margen del río; una de ellas se halla a corta distancia al N. del relieve y la otra más lejos, hacia el sur (plano 3). Todo el suelo de las cuevas está formado de tierra caliza muy delgada y fina, acompañada de piedras y formada por la descomposición de la roca, hecha por el agua. Todos nuestros esfuerzos resultaron inútiles, pues en ninguna de las dos cavidades apareció el menor vestigio humano ni de su industria, señalando ello que las cuevas nunca fueron ocupadas como habitación permanente ni provisional.

No obstante el reducido material encontrado en este lugar, podemos decir que todo lo descubierto corresponde a la época reciente del período cholulteca en atención al hallazgo, en primer lugar, de un vasito antropomorfo y de fragmentos propios de esa cultura.

Contrariamente a lo que se esperaba encontrar en este lugar, es decir, buena cantidad de cerámica y de la mejor calidad, en atención de que existe allí el relieve colosal de una deidad, fué muy poco lo que se descubrió y este material señala elementos de cultura cholulteca.

Amplias pruebas tenemos del carácter de esta cultura, no solamente por la cerámica lisa que es igual a la de Cholula, como es la de barro café oscuro y rojizo, lo mismo que la que hemos denominado semi-vidriada y empleada para comales. La cerámica decorada es idéntica a la de esa ciudad prehispánica. Así, por ejemplo, ocurre cerámica de decoración sencilla y el hallazgo de cinco figurillas humanas acaban de completar estas

LAMINA XIV.



Figs. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18.—Tipos de cerámica encontrados durante las excavaciones de Tehuacán.—1-8, cerámica negra; 9-10, barro crema; 11-16, barro negro; 17-18, barro blanco.

analogías. Estas son de decidido tipo cholulteca, como se puede apreciar en la lám. XVI, figs. 5-7. Por último, los fragmentos con decoración en relieve y los soportes propios de Cholula, refuerzan las semejanzas.

En consecuencia, esta cerámica señala contemporaneidad entre el relieve de Atoyac con la ciudad de Cholula, en sus últimos períodos, y en el lugar donde estaba emplazado se tributaban ofrendas y se hacían otras ceremonias de adoración.

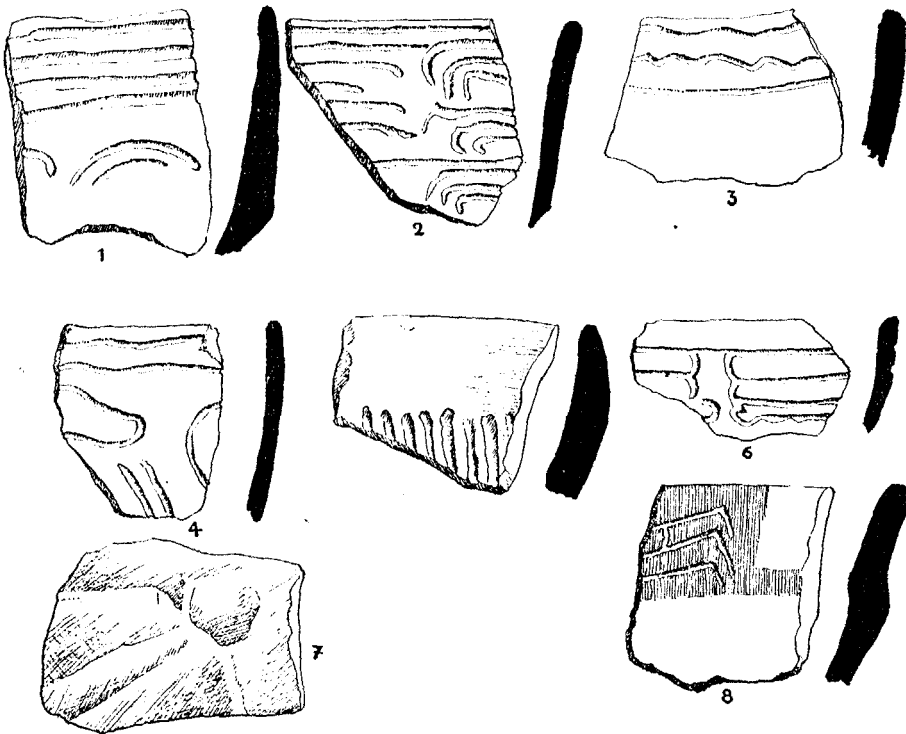
#### *EXCAVACIONES EN TEHUACAN*

En junio del año de 1936 llegó al conocimiento de la Dirección de Monumentos Prehispánicos el hallazgo de una construcción prehispánica en terrenos de la Escuela Agrícola Industrial de esa población. Al estarse practicando trabajos para desviar un conducto de agua que pasaba por los terrenos de dicho plantel, los operarios tropezaron con lajas de gran tamaño que al ser removidas se pudo observar cubrían una gran cavidad, resultando ser una tumba. A continuación la Dirección de la Escuela Agrícola Industrial informó de este hallazgo a la Oficina Federal de Hacienda en Tehuacán la que, por su parte, lo comunicó así a la Dirección de Bienes Nacionales y, finalmente, esta última al Departamento de Monumentos (plano 4).

Por primera providencia, y con toda escrupulosidad, los profesores encargados de la escuela, procedieron a sacar los objetos que encontraron a primera vista, pero a pesar de que fueron extraídos con el debido cuidado, no lograron tomar algunos datos indispensables en esta clase de investigaciones. De cualquier manera fué muy útil y necesaria esta primera exploración, porque de no haberse extraído los objetos al ser descubiertos, muchos de ellos hubieran quedado dañados.

Como quiera que el canal de agua corría sobre la tumba, mucho material de acarreo se fué depositando en su interior y por tal motivo varios de los objetos quedaron cubiertos por este sedimento. Por esta circunstancia, al reanudar nosotros las exploraciones pudimos recoger todavía 35 objetos de barro y otros materiales, y dos esqueletos humanos. Todos estos ejemplares quedaron provisionalmente instalados en un salón de la Escuela Agrícola Industrial y ahora se encuentran en el Museo Nacional (lám. VIII, figs. 1 y 2).

LAMINA XV



De gran importancia fué el hallazgo de esta tumba. De manera clara se puede ver que se trata de una construcción de estilo y cultura zapotecos, de un excelente acabado y compuesta de una especie de vestíbulo que comunica por medio de ancha puerta a una antecámara que forma los brazos de la tumba cruciforme; y en este preciso lugar fueron encontrados los restos humanos. La tumba es de vastas proporciones, contiene dos nichos en cada uno de sus muros y en el fondo se encuentra otro de un tamaño considerable. En ninguno de estos nichos fué encontrado objeto alguno que sirva de ofrenda, aunque es de presumirse que originalmente sí los tuvo, pero posiblemente eran de material destructible, razón por lo que no se conserva nada en la actualidad (planos 4 y 5).

La construcción está hecha de material fino, de losas bien cortadas, y los dinteles y jambas de las puertas son de grandes piedras. En algunas porciones se pueden observar restos del aplanado que recubría todo su interior, muy en especial sobre el suelo, y es de presumirse que en sus mejores épocas tuvo alguna pintura de carácter religioso-simbólico, como se ha descubierto en Monte Albán.

Pocos meses después se hizo el descubrimiento de una segunda tumba, en todo semejante a la primera, lo que vino a confirmar la existencia de la cultura zapoteca en la región, de manera terminante. Es cierto que esta última estaba en un avanzado estado de destrucción, hallándose destruído el techo y gran parte de los muros (lám. IX, figs. 1-3), pero todavía se pudieron recuperar valiosos objetos, figurando, entre otros, vasijas de magnífico acabado, muy en especial las de cultura teotihuacana, como una que consistía de soportes almenados, y que en su base ostenta una serie de cabecitas del tipo peculiar teotihuacano y tiene adherida la figura en redondo de un tigre. Otra vasija muy semejante, pero que tenía un mono en lugar de la del tigre, apareció fragmentada. De cualquier manera, el contenido de esta tumba era semejante al de la número 1 e indicaba su analogía y contemporaneidad (lám. IX, fig. 4).

Lo de mayor importancia y trascendencia de estos hallazgos, fué la clase de objetos que contenían las tumbas. Asociadas con vasijas del más puro estilo zapoteca, de barro negro o gris, con asas verticales, y cajetes de forma peculiar a esta cultura, apareció una gran cantidad de otras del mejor período teotihuacano, acusando de manera segura y absoluta su íntima asociación con la misma época.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> El inventario de estos ejemplares se conserva en los archivos de la Oficina de Monumentos Prehispánicos y toda la colección fué trasladada al Museo Nacional.

LAMINA XVI.

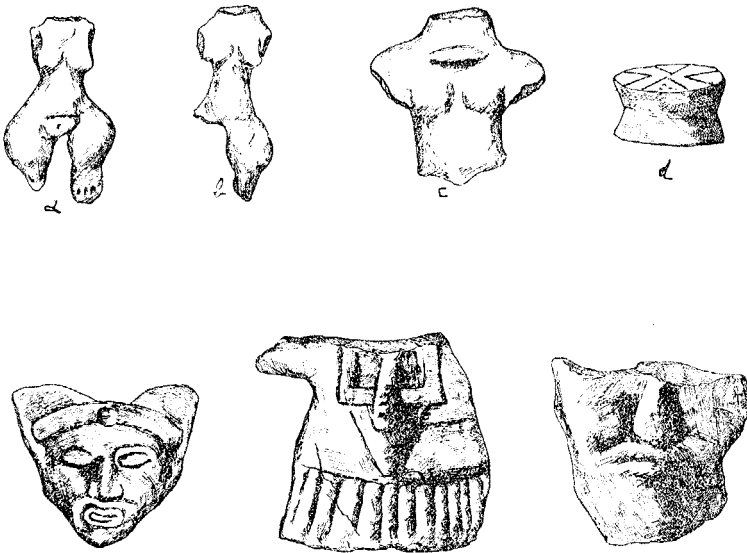


Fig. 1.—Figurillas y orejera de cultura arcaica, encontradas durante las excavaciones de Tehuacán.

Fig. 2.—Figurillas humanas procedentes del río Atoyac, Pue.

Otro dato que este descubrimiento parece demostrar, es que la civilización zapoteca, que con anterioridad se pensaba estaría confinada únicamente a la porción oriental del Estado de Oaxaca, vemos que se extendió a regiones hasta hace poco insospechadas y que llegó hasta estos rumbos, muy al noroeste de su pretendido centro, y que allí tuvo constantes contactos con la cultura teotihuacana y que posiblemente allí se efectuaron influencias mutuas entre las dos grandes culturas.

En estos momentos la tumba número 1, ya que la número 2 se halla en avanzado estado de destrucción, ha sido debidamente consolidada y ha quedado bajo el cuidado de un inspector honorario radicado en Tehuacán, y los objetos extraídos de los dos monumentos, pueden ser examinados y estudiados en el Museo Nacional.

Las ilustraciones adjuntas (lám. IX, figs. 1-4; láms. X-XVII) muestran los ejemplares descubiertos en ambas tumbas, distinguiéndose las vasijas de cultura zapoteca como ollas de dos altas vertederas verticales, ollas sencillas, vasitos con relieves del dios Tláloc, cajetes con decoración esgrafiada y pintada, y en cuanto a los de cultura teotihuacana, su variedad es mayor. Predominan las vasijas de barro anaranjado de fino acabado con decoración grabada y esgrafiada; cajetes del mismo barro, con soportes circulares; vasos de valor artístico, de base plana con soportes almenados y la orilla de su base cubierta de pequeñas cabecitas, detalle muy peculiar en ejemplares teotihuacanos. Dos de estos vasos ostentan, en escultura redonda, el cuerpo de un tigre y el de un mono, en cada una de las vasijas. También son frecuentes los pequeños vasos de fondo plano, soportes cónicos o cilíndricos y provistos de tapa, copas de barro café, cajetes de barro crema con pintura guinda de un excelente pulimento, y otros de menor significación arqueológica e inferior valor artístico.

Junto con los objetos de barro, se encontraron en ambas tumbas diversos ejemplares de jade, discos, cuentas y placas, todos destinados al ornamento personal. También cuchillos, navajas y cuentas de obsidiana. Varios ornamentos de hueso y concha, también aparecieron, pero lo de mayor valor arqueológico, por su rareza, fué, sin duda, un idolillo de madera que aún se conserva en relativo buen estado (lám. VIII, fig. 2), quedando por mencionar metates y metalpilis, y pulidores, como implementos de piedra.

En atención al hallazgo tan importante en regiones en donde no se ha-

LAMINA XVII.

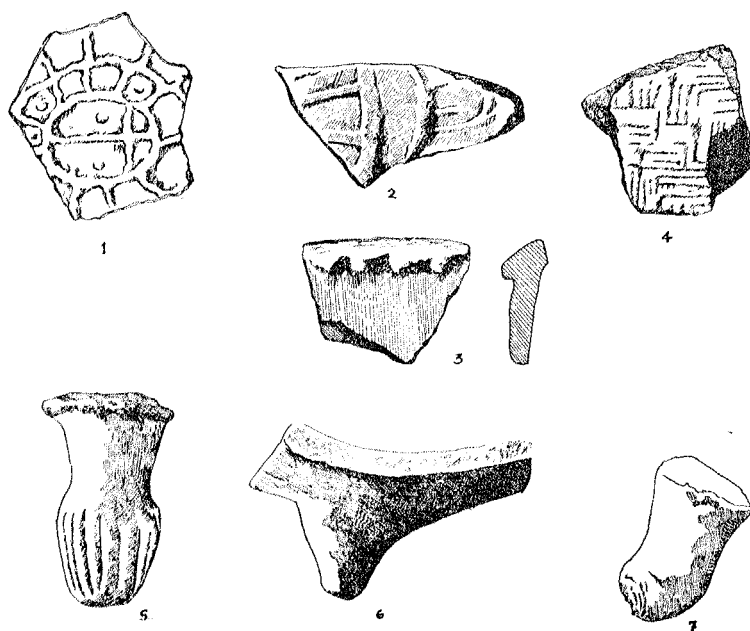


Fig. 1.—Fragmentos con decoración sellada y de pastillaje procedentes de las excavaciones de Tehuacán.

Fig. 2.—Tipos de soportes y asas procedentes de Tehuacán.



bía sospechado la existencia de ninguna de estas dos grandes culturas, ni mucho menos su íntima asociación, y como se trataba de buscar las relaciones que pudiera y debiera de tener la cerámica cholulteca con las de las regiones vecinas, es decir, los contactos e influencias, a la vez que los orígenes de la cerámica mixteca, se decidió hacer una serie de cortes estratigráficos de la región de Tehuacán. Estos servirían de complemento a lo encontrado en Tepeaca, primeramente, y después en la Barranca del Aguila, cercana a San Hipólito Xochitenango.

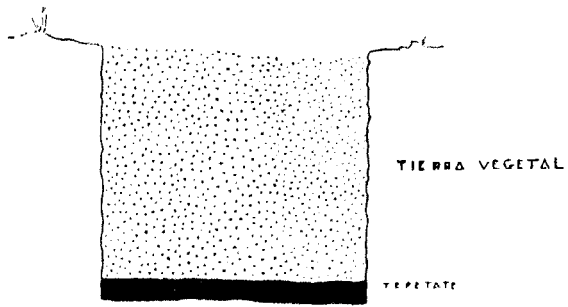
El terreno escogido para iniciar nuestras exploraciones fué del Rancho de San Francisco, a pocos metros al sur de la iglesia del Calvario, la que, a su vez, se halla situada a menos de medio kilómetro de la Escuela Agrícola Industrial (plano 6). En este sitio existe una serie de montículos, por lo que supusimos se encontraría bastante material de desperdicio, ya que éstos pudieran haber formado parte de las habitaciones de los pobladores prehispánicos de la localidad.

Una vez hechos los arreglos necesarios con los dueños del rancho, se escogió un terreno situado entre la casa de la finca y el montículo número 1, el que prometía contener buena cantidad de cerámica en atención a los muchos fragmentos que aparecían a flor de tierra.

*Excavación I.*—Este corte se inició exactamente a media distancia entre la casa del rancho y el montículo número 1 (plano 6). Las primeras capas están constituídas por tierra vegetal floja, pero ya conteniendo cerámica prehispánica únicamente, pues en las superficiales se depositaron algunos objetos de época moderna. A la profundidad de 80 cms. ocurre tierra más compacta y disminuye la proporción de los fragmentos.

A 1.50 m. la tierra vuelve a ser floja, disminuyendo la cantidad de cerámica, pero a 1.60 m. aumenta su proporción, la que tiende a disminuir gradualmente hasta la profundidad de 2 m. en que se encuentra el tepetate y ya no hay cerámica (croquis 1).

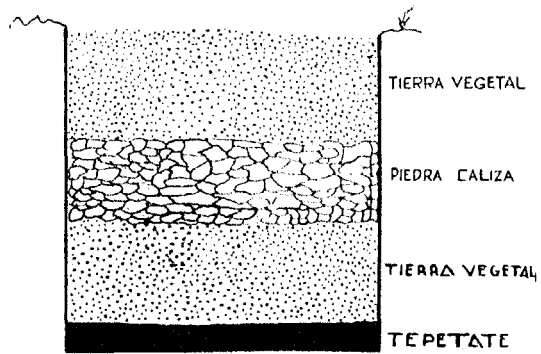
*Excavación II.*—Practicada al E. de un gran montículo, el número 2, de forma oblonga y cuyo eje mayor es de N. a S. Obsérvase la misma composición de la tierra que en la excavación I, no obstante la distancia a que se llevó a cabo esta exploración. A los 70 cm. dentro de la tierra vegetal suave, se encuentra gran cantidad de piedra caliza, distinguiéndose, en consecuencia, la capa 1 de la 2, por contener esta última el relleno de piedra. En ambas capas la cerámica no es muy abundante. Sin embargo,



EXC. I

ESC 004-1n6

CROQUIS No. 1.—Croquis de la excavación I.  
Tehuacán, Puc.



CROQUIS No. 2.—Croquis de la excavación II.  
Tehuacán, Puc.

el relleno de piedra continúa en un espesor de 60 cm., el que es seguido de tierra suelta con piedrecillas, pero los fragmentos no son muy abundantes. En cambio, a la profundidad de 1.30 m., aumenta considerablemente la cerámica dentro de una capa de tierra vegetal hasta los 2.10 m., en que aparece el tepetate, desprovisto de vestigios.

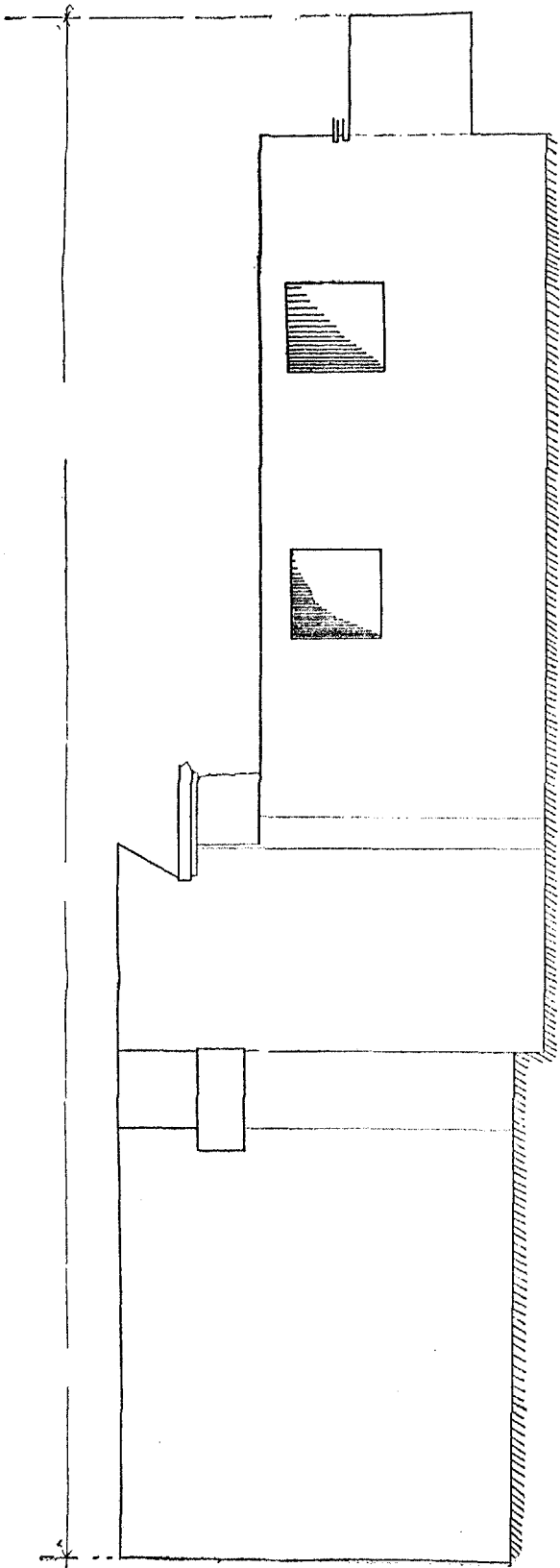
*Excavación III.*—Con el fin de reconocer las funciones de los montículos de la localidad, es decir, si habían servido de subestructura para sostener algún edificio en su cúspide, o si solamente se utilizaron como tumbas, y en esa forma constituir verdaderos túmulos, a la vez que con el objeto de observar las superposiciones que pudieran ocurrir dentro de esas construcciones artificiales y en esa forma averiguar sobre la estratigrafía artificial, se practicaron varios cortes en dos de los montículos.

La excavación se practicó en el extremo sur del montículo 2, el que mide en su eje mayor alrededor de cincuenta metros, por unos doce de ancho, y sólo tres de altura. El lugar escogido fué la parte más alta de esta eminencia artificial. Dentro de la primera capa, y hasta una profundidad de 60 cm., se encuentra regular cantidad de cerámica, dentro de tierra vegetal, sin que apareciera ningún material de la construcción de que estaba hecho. Abajo de esta capa empiezan a encontrarse piedras de diversos tamaños y tierra floja, acompañada de numerosos fragmentos de cerámica.

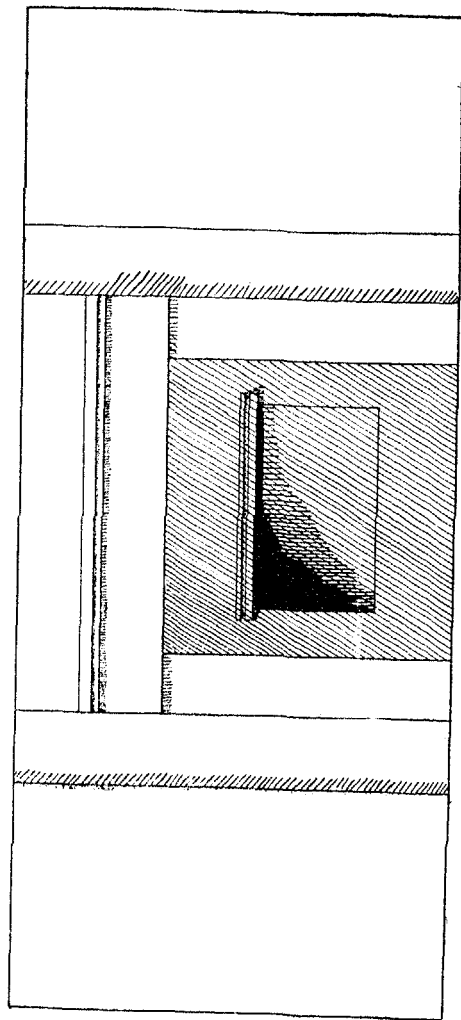
A la profundidad de 2.90 m. se llega al fondo del montículo, es decir, al nivel de la llanura circundante, pero a este mismo nivel desaparecen los fragmentos y la tierra se vuelve compacta y dura, y completamente estéril, hecho que nos sorprende, pues esperábamos seguir encontrando fragmentos de cerámica a una profundidad mayor, al igual que lo ocurrido en la excavación I.

El examen de esta excavación demuestra que se trata de una construcción hecha en una sola época, puesto que no ocurre ninguna superposición y se trata simplemente de una eminencia a modo de túmulo, sin que tenga muros aplanados, pisos u otros elementos propios de las construcciones prehispánicas, que se hallan en otros lugares arqueológicos.

*Excavación IV.*—En vista de que se necesitaban para las siembras los terrenos inmediatos a los montículos, practicamos esta excavación en el montículo I, guiados por el propósito de encontrar estratigrafía artificial y de tener un mejor conocimiento de los componentes de estas eminencias artificiales.



Corte según "A-B" de la Tumba número 1 de Tehuacán, Pue.



Corte según "C-D" de la Tumba número 1.

Este montículo es de mayor altura que el número 2, pero es de forma cónica. Con anterioridad a nuestra exploración fué bárbaramente removido por los buscadores de tesoros, los que sólo descubrieron varias vasijas, cuyo paradero no hemos podido averiguar, puesto que las exploraciones fraudulentas fueron hechas hace muchos años, y los actuales dueños del rancho no han podido obtener ningún informe al respecto.

Así, pues, escogimos la parte sur del montículo, en su cúspide, donde observáramos que no había habido remociones recientes. Siguiendo el procedimiento usado en el resto de las excavaciones, hicimos un corte de dos metros cuadrados para, en esa forma, descubrir la existencia de superposiciones y, en consecuencia, encontrar estratigrafía artificial. Al igual que en el montículo 2, el núcleo interior de este edificio consta de tierra suelta y piedra sin labrar. En un principio no fueron muy abundantes los tuestos, pero a pesar de ello se siguió excavando hasta la profundidad de 2.80 m., en que ya no se obtenía ningún material, dándose por terminada esta exploración.

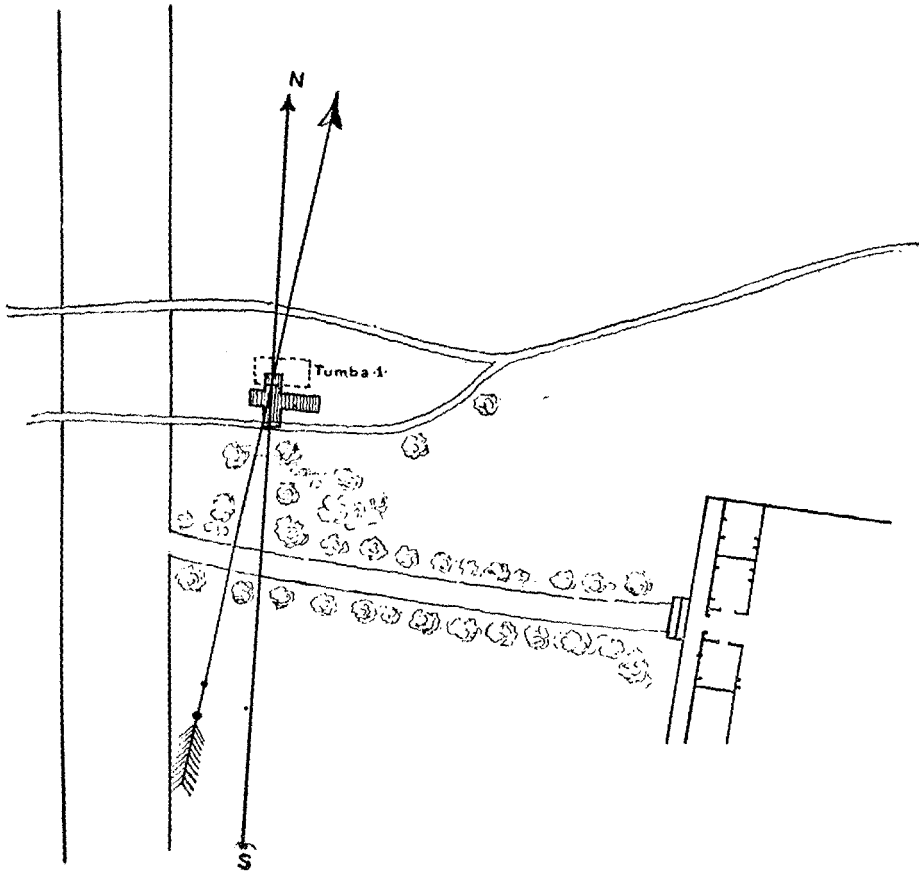
*Excavación V.*—Como ya manifestamos, el montículo I se halla muy destruído, pero como ofreciera la oportunidad de una exploración más detenida a fin de dictaminar sobre sus verdaderas funciones, y, más que nada, con el fin de descubrir si entre su relleno o escombros no habría restos del arcaico, como era de esperarse, ya que en la excavación II se encontraron figurillas de esa cultura, se inició otro corte.

Para explorar más intensamente esta estructura se abrió una cala en el lado oeste, de un metro de ancho, con el fin de correrla horizontalmente y en esa forma tratar de localizar las paredes o muros de la construcción si es que éstos existieron. En el lugar escogido se pudo reconocer que no había sido tocado por los buscadores de tesoros y, por tal motivo, no había el peligro de tener falsos datos.

La trinchera se abrió en la dirección del montículo, y a los 30 cm. se tropezó con el relleno de piedra y tierra, pero sin encontrar la superficie del muro. Dentro de este relleno fueron apareciendo bastantes fragmentos de cerámica.

A continuación desaparece la piedra y se encuentra sólo tierra suelta, pero a los pocos centímetros vuelve a aparecer la piedra con menor cantidad de fragmentos.

Se continuó todavía por más de un metro en sentido horizontal atravesando el relleno de piedra y tierra, pero como disminuyera la cantidad de



Plano de la zona de Xochitlenango.

fragmentos, se suspendió la exploración, después de haber excavado más de cinco metros en línea horizontal.

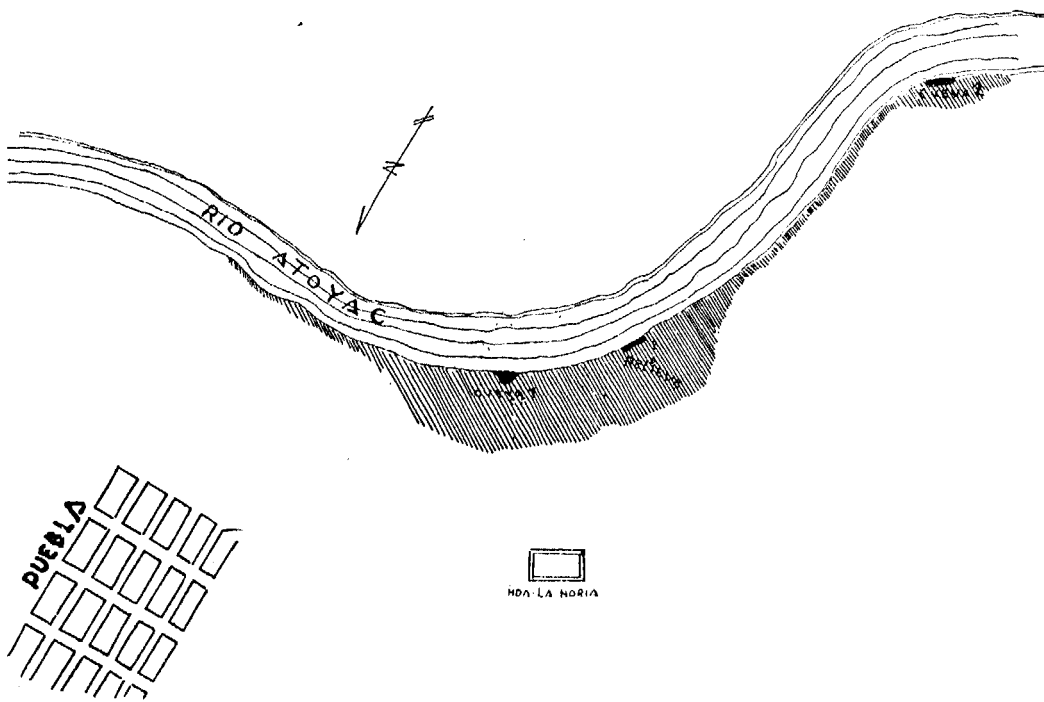
Tanto las excavaciones IV y V, como la III, practicadas dentro de los montículos, indican que éstos eran simples amontonamientos de piedra y lodo sin tener muros y señales de pisos o escalinatas, lo que nos demuestra que eran sólo túmulos que posiblemente se usaban como lugares de inhumación. Es cierto que no logramos encontrar vasijas completas ni tampoco osamentas para poder dictaminar en forma definitiva acerca de las verdaderas funciones de estas estructuras, pero el hallazgo de vasijas, que se nos asegura, ocurre en estos montículos, y los numerosos fragmentos encontrados por nosotros, tienden a confirmar la suposición de que eran, en efecto, túmulos o lugares destinados a la inhumación.

*Excavaciones VI, VII, VIII y IX.*—La ciudad de Tehuacán se halla próxima a varias montañas sobresaliendo en altura, como el llamado Cerro Colorado, sobre el que existían referencias de contener varios vestigios prehispánicos y también fué testigo de varios hechos históricos. Hacia el sur se extiende una larga planicie de suave pendiente hasta confinar con la cordillera, que viene a constituir los límites de La Mixteca, la que continúa por el Estado de Oaxaca.

La situación de la Escuela Agrícola Industrial en cuyos linderos se encontraron las tumbas zapotecas, lo mismo que los montículos arqueológicos, se hallan en terreno plano y a distancia muy grande de las cordilleras que en el norte y en el sur vienen a limitar el valle de Tehuacán. Por tal motivo, un estudio estratigráfico sería ideal, puesto que la colocación de los fragmentos sería uniforme y constante y no habría el peligro de encontrar vestigios alterados o removidos, sino que se trata de estratigrafía natural.

Así, pues, se inició otra serie de excavaciones rumbo al norte, en dirección a la Escuela donde estaban las tumbas zapotecas. Se trataba en este caso de localizar los vestigios que hubiera cercanos a dichas tumbas y, al mismo tiempo, encaminados a reconocer la extensión que ocupó la población prehispánica. En otras palabras, se quería averiguar si el centro de esta población o el lugar de sus domicilios era en los alrededores inmediatos a los montículos o si, por el contrario, estaban en la llanura situada entre el Rancho de San Francisco y el Calvario, y la zona de las tumbas.

En una extensión de cerca de medio kilómetro, que es la que media entre la iglesia del Calvario y la Escuela Agrícola Industrial, se encuen-



Plano Núm. 3.—Plano del río Atoyac en las cercanías de la hacienda de La Noria, Puebla, Pueb.



tra una llanura perfectamente plana, desprovista de vegetación y en cuya superficie aparecen algunos tuestos que acusan y señalaban la existencia de población antigua.

Para el reconocimiento de las sucesivas etapas culturales, por medio de la estratigrafía, a la vez que para reconocer la intensidad de la población y ver si ésta aumentaba en uno o en otro sentido y, en esa forma, averiguar cuál había sido su centro, se iniciaron varios cortes cada cincuenta metros, empezando en el sur, a pocos pasos de la iglesia del Calvario (plano 6).

La excavación VI se inició inmediatamente al norte del gran montículo que soporta la citada capilla del Calvario. Esta, sin duda, debió haber sido la pirámide mayor y principal y la que fué escogida por los primeros misioneros para construir sobre ella la iglesia cristiana y, al igual que en otras regiones del país, acallar y dar un golpe de muerte a las antiguas creencias y religión.

Simultáneamente, y cada cincuenta metros, se iniciaron excavaciones en una superficie de dos metros cuadrados. Las primeras capas, dentro de tierra vegetal, arrojaron buena cantidad de cerámica, la que disminuye progresivamente, hasta profundidades muy semejantes en las cuatro excavaciones, lo que nos demuestra la uniformidad del terreno, pues a profundidades parecidas se encuentra el tepetate desprovisto de cualquier vestigio.

La semejanza de los cuatro cortes queda de manifiesto al considerar que no solamente las profundidades de la tierra vegetal eran análogas, sino que la misma tierra vegetal, sin variación alguna, persiste hasta encontrar el terreno propiamente geológico.

Profundidad de las excavaciones:

|                     |         |
|---------------------|---------|
| Excavación VI ..... | 1.80 m. |
| „ VII .....         | 1.60 „  |
| „ VIII.....         | 1.15 „  |
| „ IX .....          | 1.60 „  |

Al tratar de la cerámica recolectada tendremos oportunidad de extendernos sobre las sucesiones culturales, pero cabe decir ahora que el hallazgo de figurillas arcaicas en los más bajos estratos indica la ocupación de una cultura aún más antigua y de la que no se tenían sospechas de su existencia en la localidad.

*Excavaciones X, XI, XII.*—Este grupo de excavaciones se practicaron a continuación, cada cincuenta metros, hacia la misma dirección norte.

Nótase la misma clase de tierra vegetal en las primeras capas, que contienen regular cantidad de fragmentos en las excavaciones X y XI; en cambio, la excavación XII se distingue por lo abundante del material encontrado, lo cual nos permite dividirla en mayor número de capas que las otras dos anteriores.

Las profundidades en que se encuentra el tepetate fueron las siguientes:

|                    |         |
|--------------------|---------|
| Excavación X ..... | 1.63 m. |
| „ XI .....         | 0.94 „  |
| „ XII.....         | 1.37 „  |

*Excavación XIII.*—Esta no fué precisamente estratigráfica, sino que fué hecha con el objeto de localizar una tumba de la que se sospechaba su existencia. Se practicó a pocos metros al sur de la tumba número 1, ya dentro de los terrenos de la escuela, por medio de un corte de 4 m. de largo, por 2.40 m. de ancho. En vista de que apareciera una insignificante cantidad de tiestos y de que a la profundidad de 1.35 m. se encontrara el tepetate y no hubiese ningún vestigio ni resto de material de construcción que nos hiciera presumir la existencia de alguna tumba, se dió por terminado este corte, sin resultados prácticos.

*Excavación XIV.*—A los 20 m. de la excavación XII, se lleva a cabo la última excavación estratigráfica. En este caso la tierra vegetal estaba muy mezclada de tierra caliza y su profundidad era muy corta, pues a los 0.80 m. se encontró el tepetate. Sin embargo, a pesar de ello se logró sacar alguna cantidad de cerámica fragmentada.

Además de estas excavaciones estratigráficas, se practicaron varias calas y sondeos dentro de los terrenos de la Escuela Agrícola Industrial encaminados a la búsqueda de otras tumbas, presumiéndose que deben de existir en mayor número, ya que la calidad del contenido de las otras y la proximidad a la serie de montículos, nos hacen sospechar la importancia de este lugar.

Tomando como centro las tumbas 1 y 2, se abrieron trincheras, a distancias iguales y en varios rumbos, las que se profundizaron gradualmente y se continuaron en sentido horizontal con el objeto de tocar algún vestigio que nos indicara ser parte de alguna otra tumba o bien llegar hasta el suelo geológico. En todos los cortes abiertos no se logró encontrar ningún indicio de que hubiera alguna construcción de esta naturaleza, pues no se tro-

pezó con lajas o cualquier otro elemento arquitectónico propio de estas estructuras. En tal virtud, y a reserva de intensificar las exploraciones cuando los terrenos inmediatos hoy cubiertos de tupidas milpas estén libres, y en donde se nos manifiesta haber muchos indicios arqueológicos, se suspendieron las exploraciones en Tehuacán.

### *LA CERAMICA*

Ya se ha hecho el debido énfasis sobre la importancia de los descubrimientos de las dos tumbas zapotecas en regiones en donde anteriormente no se sospechaba. El contenido de las dos tumbas, que ya se ha podido reconocer por las descripciones y las ilustraciones adjuntas, nos indica de manera clara que se trata de las culturas zapoteca y teotihuacana en sus manifestaciones propias y no de elementos influenciados. Efectivamente, en términos generales, puede decirse que un cincuenta por ciento de los objetos encontrados pertenece a una de las culturas y lo restante a la otra. Tal parece, y creemos es lo que de este hallazgo se deduce, que se trata de las manifestaciones periféricas de ambas culturas, es decir, los límites y las fronteras de cada una de las culturas en estudio conforme se encontraban en Tehuacán. Por otra parte, la importancia de esta región desde el punto de vista arqueológico e histórico ha sido siempre reconocido, ya que era el paso para Oaxaca y Veracruz, y por aquí debieron cruzar los antiguos comerciantes y embajadores en sus viajes a regiones distantes. Más adelante, Teotitlán del Camino, debió haber sido un lugar importante por el tránsito continuo de variados productos procedentes de apartadas comarcas.

Veamos ahora lo que nos revela el estudio de la cerámica descubierta en los distintos cortes estratigráficos.

El objeto principal que se persiguió en estas excavaciones fué el de corroborar, por medio de cortes estratigráficos, lo encontrado en las dos tumbas zapotecas, es decir, observar en qué intensidad ocurren estas culturas y cuál puede ser la más antigua, o bien si son absolutamente contemporáneas.

Dos tipos principales de cerámica se encuentran en la excavación I, los que a primera vista corresponden, a las vasijas descubiertas en las tumbas. Sin embargo, debido a lo pequeño de los fragmentos, no podemos dictaminar de manera clara ni decir nada sobre las formas predominantes, aunque sí suponemos sean de cajetes y ollas, como ocurre en las cerámicas zapoteca y teotihuacana.

Estos dos tipos de barro corresponden también a dos calidades del mis-

mo. Uno de ellos está perfectamente cocido, y es de gran sonoridad y pulimento. El café es, por el contrario, áspero y sin pulimento, pero bien cocido.

También distinguimos en los fragmentos de barro café varias tonalidades, desde un color obscuro hasta el rojizo, pero en este caso, encontramos que los fragmentos de barro de este color se dividen a su vez en dos clases. Un primer tipo es sumamente áspero y duro, de gran porosidad y de estructura arenosa. En cambio, el otro barro, cuya cantidad de fragmentos es muy reducida, es de buen pulimento.

En ocasiones es difícil distinguir los fragmentos pulidos de los ásperos, debido a que algunos están revestidos de una capa calcárea que se ha adherido debido a las sales peculiares del terreno en que estaban enterrados.

La decoración es casi ausente; pocos fragmentos la ostentan, y cuando ésta ocurre es esgrafiada en los bordes de las vasijas, y fué hecha por medio de gruesas estrías (lám. XIII, figs. 8 y 9); y la decoración pintada es ausente en el material de esta excavación, aunque hay piezas recubiertas totalmente de pintura café o guinda.

La cerámica café carece de decoración y es de aspecto burdo. Las formas comunes son ollas y cajetes ordinarios, lo cual nos indica que corresponden a la cerámica destinada a fines utilitarios. En cortísimo número ocurren fragmentos que pertenecen a ollas y cajetes cubiertos de pintura guinda.

También otros objetos de barro, como asas, soportes y figurillas, fueron muy escasos y los pocos soportes encontrados son cónicos y de poca altura asociados a la cerámica café.

En la excavación II se encontraron los mismos tipos de cerámica gris y café de variadas tonalidades, más un tercer tipo, de barro negro, perfectamente pulido. En algunos fragmentos de esta última se notan ciertas tonalidades o manchas, haciendo que una de las caras de la vasija sea gris y la otra negra. Esta circunstancia indica que los tipos de barro gris y negro pertenecen a idéntica técnica, y que el color fué provocado por cierto cocimiento adecuado y no debido a una capa de pintura negra en la cara mencionada. Aquellos en que una de las caras es negra y la otra gris, la pintura de este último color ocurre en el exterior, lo que indica que fué debido a la falta de oxidación de la cara interna, pues el fuego era lento y suave y no se logró el cocimiento completo del ejemplar.

La cerámica café no sufre ningún cambio; es la misma que en la excavación I, sólo que los fragmentos de fino pulimento se encuentran en corta cantidad.

Gracias al hallazgo de fragmentos más grandes encontrados en este corte podemos estudiar mejor las formas más constantes y su decoración. En la cerámica gris de ambos pulimentos hay cajetes de amplias bocas y con bordes reforzados o en bisel, lo mismo que con acanaladuras en el cuello, y en su orilla tienen decoración esgrafiada (lám. XIII, figs. 5-9). La cerámica negra es de forma análoga a la gris, pero de tamaños quizás más pequeños y con decoración más bien ejecutada y variada (lám. XIV, figs. 1-8, 11-15; lám. XV, figs. 1-4), puesto que además del esgrafiado tienen ornamentos grabados antes del cocimiento de la pieza (lám. XV, fig. 7). Sus fondos son planos y en general su forma corresponde a los cajetes completos encontrados en las tumbas (lám. X).

En lo que se refiere a la cerámica café o rojiza, las formas más comunes son ollas de cuello alto o ligeramente cóncavo (lám. XIII, figs. 1-4), pero nunca muy enrollado. También hay cajetes, pero en menor cantidad.

La ausencia de característicos fragmentos teotihuacanos tiende a señalar la falta de ocupación del lugar por pueblos de esa cultura, con la excepción de un solo fragmento.

La obsidiana encontrada es amarillenta y gris, ocurriendo en cantidad muy corta para que podamos atribuirle valor cronológico a tan escasos ejemplares.

La excavación III produce abundantísimo material, aunque muy análogo a lo encontrado en los cortes anteriores, y predomina la cerámica negra en sus variadas formas. Ocurre un fragmento de figurilla arcaica en la capa más baja (lám. XVI, fig. 1 c). También, y por primera vez, encontramos cerámica con la cara exterior de la vasija cubierta de pintura blanca y con decoración esgrafiada que atraviesa esta capa de pintura o *slip* (lám. XIV, figs. 16-18), pero su aspecto, consistencia y técnica general nos revelan ser también producto de la cultura zapoteca.

Sin diferencia continúan los mismos tipos de cerámica hasta la capa más baja, sin notar ningún cambio sensible, quizás variando en el sentido de encontrarse más cerámica negra y por la presencia de formas que no fueron tan comunes en los otros estratos, pero se nota de manera precisa que se trata del mismo producto de igual cultura. Vasijas de cuello en bisel con esgrafiado ocurren en la misma cantidad.

En la capa 5 se halla un fragmento de barro crema con decoración de pintura roja y burdo esgrafiado, teniendo todas las apariencias de ser de cultura arcaica (lám. XV, fig. 8).

La cerámica café es siempre la misma, aumentando su cantidad y pre-

dominando de manera abrumadora la de estructura áspera. También ocurren fragmentos de excelente cocimiento y de un color blanco de mucha dureza y con decoración esgrafiada, que consideramos como una variedad del barro gris, pero de calidad mejor. La obsidiana es de color blanquizco en las capas más bajas.

Al continuarse el examen del material procedente de la excavación IV no se nota ninguna variación. Aunque salieron pocos fragmentos, éstos acusan analogía con los de otras excavaciones. El hallazgo de una vasija completa en forma de olla, de barro gris, cuerpo globular y corto cuello cóncavo, nos indica que es una de las formas en que se hacían vasijas con este barro. Un fragmento de barro crema mostraba la huella del petate o estera (lám. XVII, fig 4).

La excavación V produjo los mismos tipos en análogas proporciones, distinguiéndose sólo un fragmento, en las dos capas en que se dividió esta excavación, consistente en decoración esgrafiada y acanalada; una después, y la otra antes del cocimiento del ejemplar. También se encontraron dos fragmentos de fondo sellado.

La excavación VI fué muy productiva, en el sentido de que en ella se encontraron distintos tipos de cerámica y aun de cultura diferente. Otro cuerpecito arcaico es, sin duda, del tipo E de Vaillant <sup>9</sup> (lám. XVI, fig. 1a), de muy buen pulimento y barro anaranjado con *slip*, y una orejera con una de sus caras esgrafiadas (lám. XVI, fig. 4d). Esto demuestra la presencia de elementos de esta cultura, que si no llegó a ocupar la región, sí señala contactos o, cuando menos, relaciones con los habitantes de la región de Tehuacán. Igualmente el hallazgo de un fragmento de cerámica teotihuacana en esta excavación, y en las anteriores, demuestra que no hubo permanencia ni ocupación por parte de esta cultura.

De cualquier manera, aunque en cantidad muy corta, se encuentra la cerámica con decoración, bien sea esgrafiada o de fondo sellado, pero alcanza un porcentaje sumamente corto y, en consecuencia, es de escaso significado.

Las asas recuperadas en estas excavaciones son planas y anchas, y también se encontraron asas colocadas horizontalmente y adheridas a la vasija por una sola extremidad.

Las excavaciones I a V fueron practicadas dentro de terrenos del Rancho de San Francisco, al sur del Calvario, y las restantes, en el espacio

---

<sup>9</sup> Vaillant, G. C.—Excavations at Ticoman (Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. XXXII, Part II), Nueva York, 1931.

comprendido entre la citada iglesia y la Escuela Agrícola, donde se forma una llanura plana y de un nivel uniforme.

La excavación VII proporcionó un tipo distinto de cerámica, que no se había encontrado en los cortes anteriores, el cual es más abundante en la capa superior. Se trata de un barro bien quemado y de color café oscuro y recubierto de una capa de color café también oscuro. Las formas son de cajetes, con o sin borde, y cuando éste ocurre es en bisel. También hay ollas de cuerpo globular y con acanaladuras en el cuello.

Son más frecuentes en la capa 2 las vasijas con fondo sellado, de un barro amarillento, y aquí se encontró un soporte de forma ligeramente esférico en su extremo inferior y cubierto de anchas acanaladuras (lám. XVII, fig. 5).

Se encontraron cuatro fragmentos de cerámica teotihuacana de barro anaranjado igual al de las vasijas descubiertas en las dos tumbas, pero su corto número imposibilita llegar a conclusiones a este respecto. Las asas siguen siendo planas. Se puede notar mayor variedad de cerámica café de variadas tonalidades, pero debido al pequeño tamaño de los fragmentos no es posible dictaminar su forma.

Los mismos tipos ya vistos ocurren en la excavación VIII, pero más numerosos que en los otros cortes se encuentran los fragmentos teotihuacanos. Tal parece que conforme nos acercamos en nuestras excavaciones a las tumbas, aparece la cerámica de esa cultura en mayor cantidad, cosa que se explica porque hubo remociones posteriores, sobre todo en la tumba 2, por lo que sus contenidos fueron desperdigados, pero ello no significa ocupación de los teotihuacanos.

No hacemos figurar en las tablas la cerámica blanca ni mucho menos la de estilo teotihuacano, por su escasísima cantidad, que apenas llega a dos o tres fragmentos en cada corte, y, por consiguiente, su valor es insignificante en comparación a lo abundante y constante del material de cultura zapoteca, lo que revela que la cerámica que no es de esta última cultura, es extraña a la localidad y no señala ocupación, sino que fué adquirida y llegó al lugar por comercio o quizás como ofrendas.

De las excavaciones XIII y XIV sólo se pudo obtener una capa, debido a lo poco profundo de la tierra vegetal. El corto material, no obstante, indica la homogeneidad de todo él, salvo un pequeño fragmento de cerámica blanca de buen cocimiento que se distingue de los otros tipos encontrados. También ocurren algunos objetos teotihuacanos, cuya presencia se

explica con mayor razón debido a que estos cortes se practicaron en las inmediaciones de la tumba 2.

A pesar de que se trata de una sola cultura y de una misma etapa, como lo señalaremos adelante, procedemos a la formación de dos tablas de porcentajes para hacer resaltar la abundancia de un determinado tipo de cerámica en relación con los otros, y las variaciones en cantidad conforme ocurren en las distintas capas.

T A B L A I

*Tabla de porcentajes de los tipos de cerámica más característicos de las excavaciones de Tehuacán*

| Tipos de cerámica   | I     | II    | III   | IV    | V     | VI    | VII   | VIII  | IX    | X     | XII   | XIII  | XIV   |
|---------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Cerámica gris fina. | 9.27  | 11.92 | 10.60 | 22.04 | 17.35 | 28.15 | 18.23 | 25.57 | 12.36 | 28.17 | 20.96 | 17.31 | 23.46 |
| „ „ burda.          | 37.56 | 15.27 | 35.17 | 22.04 | 35.20 | 30.65 | 32.38 | 34.37 | 24.53 | 28.04 | 33.10 | 42.42 | 27.82 |
| „ café fina.        | 4.75  | 4.26  | 0.56  | 6.10  | 9.18  | 7.38  | 6.15  | 6.53  | 8.25  | 3.65  | 5.01  | 6.67  | 8.24  |
| „ „ burda.          | 47.79 | 43.00 | 42.28 | 30.18 | 31.64 | 31.80 | 27.90 | 29.69 | 39.48 | 39.02 | 29.62 | 18.80 | 30.83 |
| „ negra.            |       | 25.51 | 12.10 | 19.66 | 6.63  | 2.01  | 6.35  | 3.67  | 14.43 |       | 11.30 | 14.68 | 7.14  |
| „ sellada.          |       |       |       |       |       |       | 1.43  |       |       |       |       |       |       |
| Soportes.           | 0.72  |       |       |       |       |       |       |       |       |       |       |       |       |

T A B L A I I

*Totales y porcentaje de los distintos tipos de cerámica de Tehuacán*

| Tipos de cerámica   | Totales | %      |
|---------------------|---------|--------|
| Cerámica gris fina. | 1013.   | 16.61. |
| „ „ burda.          | 1859.   | 30.51. |
| „ café fina.        | 369     | 6.05   |
| „ „ burda.          | 2229    | 36.57  |
| „ negra.            | 625     | 10.26  |
|                     | 6095    |        |

Podrá observarse, tanto en la tabla de porcentajes de cada una de las excavaciones, como en los totales de porcentajes, la abundancia constante de la cerámica burda café, la que estaba destinada a usos ordinarios, pa-



ra almacenamiento u otros servicios. Esta cerámica, ya vimos, es de un barro mal quemado y de consistencia áspera, y las formas de las vasijas son sencillas, generalmente de ollas y cajetes para usos culinarios. Esta cantidad tan abundante es debido a que era la clase de vasijas de más fácil fabricación y la más abundantemente empleada. En iguales circunstancias de cantidad, se halla la cerámica gris burda, mejor terminada que la café, que respondía a los mismos usos que ésta, y también se destinaba para la elaboración de alimentos y la reemplazaba.

De las cerámicas que podemos suponer se dedicaban a otros usos que los ceremoniales, como pudiera ser el servicio de alimentos, puesto que no encontramos ningún fragmento de urna o de algún vaso de fina decoración o de forma especial que nos revelara fuera ésa su misión, existe una cantidad suficientemente abundante de la gris fina que se distingue por los cajetes en bisel, muchos de los cuales llevan decoración grabada o acanalada en su superficie, o son de paredes ligeramente inclinadas y con su base formando ángulo. A su vez, la cerámica negra, que guarda una estrecha analogía con la anterior, tanto en lo referente a la clase de barro, como a las formas, ocupa, en cantidad, un lugar intermedio a la de barro café fino, y este último tipo de barro se destinaba a la confección de vasijas de formas sencillas, como eran cajetes sin borde, aunque no fué posible averiguar de manera precisa la forma original de esta cerámica, debido a lo pequeño de los fragmentos encontrados.

Aunque no figuran en las tablas respectivas los fragmentos decorados, podemos decir que su cantidad, en relación con los lisos, es mínima. Esta decoración aparece en los bordes de los cajetes o en las paredes exteriores, pero su cantidad es muy escasa para hacerlos figurar en nuestras tablas.

### CONCLUSIONES

Muy valiosas e importantes consideraciones se desprenden del estudio y exploraciones de esta zona arqueológica. En primer lugar, el hallazgo de las dos tumbas zapotecas conteniendo objetos de segura procedencia teotihuacana y zapoteca, nos hizo sospechar que nos encontrábamos ante un contacto de las dos grandes culturas en su zona periférica. Nuestra primera impresión era que se trata de los límites de ambas culturas y que Tehuacán sería el lugar en que se hallaban los linderos de las dos civilizaciones.

Efectivamente, en asociación íntima aparecieron elementos de las dos culturas mencionadas, pero de épocas relativamente recientes, como se puede comprobar por la clase de barro de que están hechas las vasijas y las formas peculiares a las mismas. La presencia de vasijas teotihuacanas de barro fino anaranjado, en forma de cajetes y ollas, lo mismo que la de vasijas de cultura zapoteca como urnas, ollas con doble vertedera y de cajetes con decoración incisa y paredes rectas, ligeramente inclinadas y fondo plano, basta para fundamentar esta primera consideración, sin necesidad de entrar en pormenores, al observar que se trata de elementos culturales de épocas más recientes en ambos casos.

Por ello, es que a raíz del primer hallazgo y del examen del contenido de las tumbas se tenía la convicción que estábamos en presencia de un seguro contacto y que Tehuacán fué, en épocas relativamente recientes, ocupado y habitado por pueblos de ambas filiaciones que convivieron simultáneamente.

Con el fin de corroborar el hallazgo y las suposiciones que sobre el particular se tenían formadas, emprendimos las excavaciones descritas, y en esa forma tratamos de averiguar la proporción de cada cerámica para conocer la intensidad de una población con respecto a la otra en la zona de Tehuacán.

Ahora bien, el estudio del material recolectado nos conduce a consideraciones totalmente opuestas a lo que habíamos sospechado. En efecto, la totalidad de la cerámica recogida en estas excavaciones, o al menos toda aquella cuyos fragmentos son suficientemente grandes o de forma especial que nos permita identificarlos y asociarlos a determinada cultura y a determinada etapa de la misma, nos revela que se trata de un material homogéneo que corresponde al período más antiguo de Monte Albán, a la Época I, según lo ha encontrado Caso en sus exploraciones en esa zona.<sup>10</sup> La característica especial de esa época conforme se señala en las vasijas, es la forma peculiar de las mismas, hechas de un barro gris fino del todo análogo al que recogimos en Tehuacán. Si no es posible, debido a lo fragmentado del material recolectado, reconocer las formas variadas de esta última cerámica, sí podemos observar que una buena cantidad corresponde a piezas de cuello y borde en bisel, exactamente igual a lo encontrado en Monte Albán, como se puede comprobar por el examen de nuestras ilustraciones (lám. XIII, figs. 6-9) y lo encontrado por Caso. Estas últimas

<sup>10</sup> Caso, Alfonso.—Las Exploraciones en Monte Albán. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Temporada 1934-1935), México, 1935.

vasijas y todo el material correspondiente al período señalado fué examinado por nosotros en las colecciones que hoy se hallan en el Museo Nacional y nuestra comprobación quedó confirmada.

Otra consideración que se desprende de estas exploraciones, fué la total ausencia de cerámica teotihuacana, con excepción de contados fragmentos que aparecieron durante las exploraciones; pero éstos fueron encontrados en las proximidades de la tumba 2 que, como se advirtió oportunamente al ser descubierta, se encontraron con el contenido alterado y muy destruído, por lo que es indudable que muchos tiestos, pertenecientes a las vasijas allí depositadas, fueron diseminados en el terreno inmediato, en épocas, quizás antiguas, razón por la cual estaban mezclados a los fragmentos superficiales de nuestros cortes. Todo esto indica que los teotihuacanos o pueblos pertenecientes a esa cultura antigua no llegaron a ocupar la localidad.

Mas, no es esto todo lo que se desprende del estudio de los materiales recogidos en la región. Junto con los vestigios zapotecas, aunque en mínima cantidad, aparecieron fragmentos y figurillas del período arcaico del Valle de México. Su escaso número, que es comparable en cantidad con los restos del período teotihuacano, nos demuestran que no hubo tampoco ocupación de esa cultura, pero, en cambio, sí indica relaciones entre los arcaicos y los zapotecas en aquellas lejanas épocas. Ya vimos que la presencia de fragmentos teotihuacanos se debió a causas recientes, al saqueo y abandono en que permaneció la tumba número 2, por lo que mucho de su contenido fué desperdigado y se mezcló con los objetos zapotecas, pero esto ocurrió en épocas más recientes. En cambio, el hallazgo de figurillas arcaicas asociadas al material zapoteca, las que ocurren en las capas más bajas de nuestros cortes, indica que fueron depositados al mismo tiempo los objetos de ambas culturas. En consecuencia, de este hecho se desprende que las figurillas ya estaban depositadas en el terreno a la llegada de los zapotecas, o bien que fueron traídas en lejanas épocas, cuando estos últimos habitaban la localidad y allí las dejaron.

Ahora bien, en cuanto a las figurillas, de las que se conserva el cuerpo únicamente, vemos que son del Tipo E de Vaillant,<sup>11</sup> es decir, del período de Ticomán y, en consecuencia, del más reciente de esa cultura, por lo que podemos suponer que la Epoca II de Monte Albán, representada en Tehuacán, es sincrónica de la arcaica del período Ticomán, y que si no es de tiempos exactamente iguales, sí muy cercanos entre sí.

<sup>11</sup> Vaillant, 1931, Lám. LXII.

En conclusión, resumiendo los datos obtenidos en las excavaciones y en los hallazgos de Tehuacán, vemos la presencia de dos etapas culturales tanto teotihuacanas como zapotecas. La más reciente de la primera y la intermedia de la zapoteca, conforme se hallan asociadas en las tumbas 1 y 2. Junto a esto observamos que los datos obtenidos por las excavaciones emprendidas en la misma zona, señalan la presencia de una etapa cultural de la zona zapoteca en sus épocas más antiguas, la cual viene asociada con un período arcaico del más reciente.

De poderse comprobar lo anterior en exploraciones más detenidas que se lleven a cabo en el territorio investigado, tendremos que modificar algunas de las conclusiones obtenidas en estudios anteriores, en el sentido de que las influencias culturales que más tarde se desarrollaron y constituyeron la famosa cultura zapoteca llegaron del norte al Estado de Oaxaca, en donde tuvo su postrer desarrollo. Este hecho tiende a ser confirmado por los informes históricos de los cronistas, quienes muy claramente hablan del paso de los zapotecas por Cholula y su emigración hacia el sur, y porque esta inmigración o traslado se efectuó ya cuando la civilización arcaica estaba en su apogeo y fases finales, mientras que en cambio la teotihuacana apenas si se iniciaba. Posteriormente, los mismos zapotecas, después de haber dejado sus huellas en Tehuacán, siguieron a Oaxaca, en donde se establecieron definitivamente para después extender sus dominios e influencias en todas direcciones. Uno de estos desarrollos llegó nuevamente a Tehuacán, pero en dirección opuesta, viniendo del sur, y allí tuvo contacto con los pueblos teotihuacanos, quienes habían adquirido rasgos peculiares, sin que ello significara que estos últimos ocupasen el territorio, como ocurrió con los zapotecas, y en grado permanente.

Igualmente, el hecho de no encontrar ningún vestigio de los mixtecos ni de los mexicanos, que se han considerado como culturas posteriores, nos demuestra que la región permaneció desocupada y que no fué codiciada para establecerse en ella por tribus de costumbres opuestas, no obstante haber sido el paso de las principales rutas comerciales que del Anáhuac se dirigían hacia Oaxaca, Soconusco y el lejano Yucatán.

De cualquier modo, esperamos que pronto puedan hacerse más prolongadas excavaciones en todos los contornos para saber de manera terminante la historia de los acontecimientos que tuvieron lugar en este territorio.